

LOS AUTORES

María del Rosario Aguilar Perdomo

Doctora en Literatura Española y Medieval de la Universidad Complutense de Madrid con la tesis *La edición crítica y el estudio del libro de caballerías Felixmarte de Hircania* (1556). También realizó estudios posdoctorales sobre las prácticas arquitectónicas y jardineras de la nobleza española en la temprana Edad Moderna y sus vínculos con los libros de caballerías españoles con la tesis *Imaginarios del jardín en los libros de caballerías españoles*.

Estudiosa de la poesía, la prosa y las novelas de caballería del siglo XVI, y de la historia cultural de los jardines y sus vínculos con la literatura de los siglos XVI y XVII. Es docente del Departamento de Literatura de la Universidad Nacional de Colombia y editora —en el sector privado, académico y público— de las colecciones La Otra Orilla y Vitral (Editorial Norma). También es coordinadora editorial de la revista *Gaceta*, del Ministerio de Cultura.

Algunas de sus publicaciones son *Las aventuras amorosas en el Florambel de Lucea*, *Las doncellas seductoras y requeridoras de amor en los libros de caballerías españoles*, *Las penitencias de amor caballerescas*, *El palacio fuera de palacio: prácticas arquitectónicas y festivas en jardines históricos y literarios de la temprana Edad Moderna*, *Las mejores aventuras del Quijote*, *Antología de libros de caballerías españoles*, *Antología de poesía de los Siglos de Oro*.

Miguel de Cervantes Saavedra

Cervantes es considerado el creador de la novela y, como tal, ha sido una gran influencia para la literatura universal. Además de ser un pionero del género, le ha brindado a la cultura dos personalidades arquetípicas de gran riqueza humana: el caballero de la Triste Figura y Sancho Panza. El primero, una mezcla de entusiasmo inquebrantable, decisión e inocencia cultivadas al calor de la literatura y enfrentadas a innumerables dificultades —el hambre, la pobreza, la violencia, el encuentro con villanos, aprovechados o moralistas de intonsas convicciones—. El segundo, la flagrante ausencia del cultivo en las letras envuelta en el más noble y fiel de los corazones, dotado de sagaz inteligencia para interpretar con sentido común las disparatadas situaciones en las que se envuelve su amo y poseedor de un enorme caudal de proverbios y máximas populares que condimentan todo tipo de momentos en la historia. Al mismo tiempo, con *El Quijote*, Cervantes contó con un medio para denunciar la estupidez, la hipocresía y la modorra moral de su tiempo.

Acompaña a este número de *Cuadernos de la Lectio*, el capítulo de los galeotes, del cual destacamos dos características de la obra de Cervantes: su capacidad para el humor y alguna alusión a la vida del autor. La primera muestra un don Quijote lleno de brillante espontaneidad, firmeza y franqueza. En cuanto a la segunda, compartimos esta cita: “Repetidamente intentó Cervantes fugarse de sus mazmorras, y esa postura de rebeldía se mantuvo hasta que los trinitarios [...] pagaron el rescate”¹. Tal experiencia queda plasmada en el capítulo de los galeotes, tanto en la figura de don Quijote —cuyo espíritu de libertad y de humanidad no conoce leyes ni respeta guardas—, como en la de uno de los temidos criminales que este libera, “... el famoso Ginés de Pasamonte”. Y es que uno de los anhelos de este prisionero era, precisamente, terminar un libro autobiográfico que relatara sus fechorías: “Para servir a Dios y al rey, otra vez he estado cuatro años, y ya sé a qué sabe el bizcocho y el corbacho [...]; y no me pesa mucho de ir a ellas, porque allí tendré lugar de acabar mi libro”. Anhele que era compartido por el autor de la obra, pero al tenor de un motivo distinto, y no desde la cárcel, sino en su libertad.

1 Instituto Cervantes (s. f.). *Miguel de Cervantes Saavedra*. Consultado en <https://goo.gl/OZbQIm>.